

Violeta ausente

Marisol García . La Nación 6 de noviembre de 2005

Sucesivos e increíbles obstáculos han impedido establecer en Chile un lugar de exhibición para la obra plástica de Violeta Parra, la mujer chilena más famosa en el extranjero. El más reciente fracaso es la cancelación del museo que la familia había acordado administrar en conjunto con la Fundación Carlos Cardoen. Isabel, la hija mayor de Violeta, trabaja en estos días en lo que describe como su “último esfuerzo” al respecto.



Pocas fotos ofrecían una alianza más inesperada que la que se publicó en todos los diarios del país el 3 de septiembre del año 2003. Sonrientes, Isabel Parra, el empresario Carlos Cardoen y el entonces alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, confirmaban ante los lentes periodísticos que el edificio a sus espaldas, el llamado “Castillito” del capitalino Parque Forestal, albergaría en menos de veinte meses el primer museo de Violeta Parra creado alguna vez en el país.

Las notas de ese día explicaron superficialmente el trato. Las fundaciones Carlos Cardoen y Violeta se asociaban para hacerse cargo en conjunto de la difusión de la obra plástica -arpilleras y óleos, principalmente- de la más famosa folclorista chilena. La Municipalidad de Santiago cedía durante treinta años uno de los Monumentos Nacionales de la comuna (justo al frente del Museo de Bellas Artes), ocupado por oficinas de la División de Cultura. Aunque se hacía necesario financiar trabajos de ampliación y remodelación en el inmueble, en las crónicas de ese día no quedaba claro quién correría con ese gasto.

Carlos Cardoen agradecía “el cariño que ha tenido la familia Parra en reunir y mantener el patrimonio de Violeta” y fijaba en no más de un año el plazo para que el museo de Violeta Parra se sumara al circuito artístico ya establecido por el Bellas Artes y el MAC. Joaquín Lavín recordaba que “la obra de Violeta nos pertenece a todos los chilenos”, e Isabel Parra acusaba recibo del “pelambre” en curso (por tan inusual sociedad) diciendo que “estos milagros los produce la propia Violeta. Mi madre nos enseñó a ser abiertos de criterio. Ella se relacionaba con todo el mundo; no tenía prejuicios”.

“Gracias a la vida que le harán un museo a Violeta”, consideró un acertado titular de La Cuarta.

De eso han pasado poco más de dos años. No sólo el “Castillito” sigue ocupado por oficinas, sino que las arpilleras y óleos de Violeta continúan guardados en cajas herméticas en casas de parientes. El anunciado acuerdo fue anulado en julio durante un almuerzo “cordial” que reunió a Isabel y Ángel Parra y Carlos Cardoen. Se acordó entonces entre las partes un texto escueto de explicación pública: “Lamentablemente, y por diversos factores, ello (el museo) no fue posible de concretar en el tiempo y condiciones previstas”, decía la parte central de un texto de dos párrafos enviado a los medios.

No mucho más detallada es la explicación que hoy da la Fundación Carlos Cardoen a través de su relacionadora pública en temas culturales, Francisca Larraín: “Fue algo que no funcionó y sobre lo que no tenemos mucho más que decir. Hubo diferencias de opiniones, y estamos en muy buenas relaciones con la Fundación Violeta Parra”. No hay posibilidades de retomar la idea, aseguran, “y acordamos no hablar más del tema”.

El abogado Luciano Fouillioux, asesor de la Fundación Violeta Parra, confirma a LCD que no existen ya ligazones “legales ni de ningún tipo” entre ambas fundaciones. Para Isabel Parra, recordar las promesas, las fotos y los optimistas acuerdos de hace dos años es como pensar en “un globo que se desinfló antes de inflarse. Digamos que esa foto fue el primer pinchazo del globo”.

La presidenta de la Fundación Violeta Parra se reunió esta semana con “altas esferas” de gobierno con las cuales pretende hacer avanzar el tema. Su hermano Ángel ha aprovechado su paso por Santiago para también ocuparse del asunto. Ambos prefieren no dar por ahora más detalles sobre estas conversaciones oficiales, pero Isabel asegura que será “el último esfuerzo que yo haga para esto. Si no resulta, quizás sea porque es mi mamá la que no quiere”.

OBRA VIAJERA Y CLANDESTINA

Si Isabel Parra se define hoy como una mujer ordenada, debe ser en parte por haber vivido junto a una madre “que jamás guardó ni preservó nada. Ella confiaba en que alguien más se iba a preocupar de eso”.

Ese “alguien” fue casi siempre su hija mayor; aunque en la medida que lo permitió Violeta, quien acostumbraba regalar óleos a quien le cayera en gracia, y que muchas veces se mudó de casa sin preocuparse de llevar consigo sus arpilleras (muchas de ellas, recordemos, expuestas hasta en el mismísimo Museo del Louvre).

Muchos de quienes conocieron a la hermana más talentosa de Nicanor y Roberto han coincidido siempre en una marcada característica de su personalidad: “Jamás pensaba más allá del día de mañana”. Es probable que nada le hubiese acomodado menos a Violeta que verse a sí misma como una institución.

Luego de su muerte, en 1967, la primera gran amenaza a la que se enfrentó su legado fue el golpe de Estado. Con Ángel preso en el Estadio Nacional e Isabel asilada en la Embajada de Venezuela, las obras de Violeta debieron salir de

Chile como casi todo lo que los militares pudieran considerar subversivo: rápida y clandestinamente. Algunas viajaron junto con Isabel, a Cuba y luego a París. Unos óleos encontrados en Ginebra se resguardaron durante años en la embajada cubana en Francia, y otras obras permanecieron a resguardo en la Casa de las Américas, en La Habana. Casi todo volvió a Chile recién en 1992, y se encuentra hoy guardado en lugares de confianza para su familia.

En el poder de la Fundación hay actualmente quince arpilleras, cuarenta óleos y veinte cuadros en papel maché. Todo ello debiese ocupar las paredes de un posible museo, en el cual también podrían exhibirse manuscritos de sus canciones y cartas, fotografías, su arpa y el documental “Violeta Parra, bordadora chilena”, que la televisión suiza filmó hacia mediados de los años 60.

RECUESTO DE FRUSTRACIONES

Un museo con la obra plástica de su madre es algo en lo que Isabel Parra viene pensando desde el fin de su exilio, en 1987. Creyó que sería algo factible con el retorno de la democracia -llegó a ilusionarse, incluso, con más de una sede-, y estableció un primer acuerdo de administración con la Municipalidad de Santiago cuando nació la Fundación Violeta Parra, en 1992.

Fue ése un año auspicioso. En marzo, la Municipalidad de Santiago se comprometía a la reconstrucción de la antigua Peña de los Parra, de modo que en menos de doce meses ya hubiese ahí un anfiteatro, una sala de conciertos y varias salas de exposiciones.

“Nos interesa que la casona se convierta en un centro cultural abierto a la ciudadanía”, dijo el entonces alcalde Jaime Ravinet. Hubo fotos, firmas y abrazos. La nota en El Mercurio adelantaba incluso que la estación San Pablo del Metro se rebautizaría como “estación Violeta Parra”. Se conmemoraban 25 años desde la muerte de la folclorista, y se había organizado en la Estación Mapocho una semana de actividades en torno a su arte. “Tras eso”, concluyó El Mercurio, “Violeta dejará la estación para instalarse a partir del segundo semestre en su Fundación de calle Carmen”.

Pero San Pablo sigue siendo San Pablo y Carmen 340 es hoy la sede de la Fundación Gladys Marín. Incapaz de financiar su mantención, sin nunca haber recibido dinero de las autoridades, la familia Parra terminó por venderle el histórico inmueble al Partido Comunista, el cual lo utiliza hoy como centro cultural.

LA PLATA, COMO SIEMPRE

Fue durante ese proceso que los hermanos Cereceda Parra conocieron a Carlos Cardoen, entonces gerente general de la Cía. Chilena de Fósforos, y parcial financista privado del abortado proyecto que anunció Ravinet. Años después, Cardoen le dijo a El Mercurio que la oportunidad había dado inicio a “una amistad muy linda”. En la misma nota, recordó una conversación con la mismísima Violeta (“cuando yo estaba en el último año de enseñanza media”), a quien calificó de “única; muy sencilla, pero profunda”. El tiempo pasó y el empresario en armamento se convirtió también en gestor cultural. La Fundación Violeta Parra lo contactó a principios de esta década para ver la posibilidad de trabajar en conjunto el tan aplazado museo.

Las partes avanzaron con rapidez, y confiaron en una inauguración no más allá del año en curso. A la luz del reciente quiebre, las declaraciones de entonces se interpretan como una advertencia. El mismo Cardoen le había confiado a El Mercurio que los fondos necesarios para la apertura del museo no vendrían sólo de su fortuna: “Estamos gestionando los recursos por parte de la empresa privada, porque no quiero ser el único dueño de este proyecto, sino involucrar a todos los chilenos en este cariño por la Violeta”.

Fue, precisamente, esa ambigüedad la que explica el quiebre. En abril pasado, durante el lanzamiento del libro *Virtud de los elementos* (básicamente compuesto por partituras de las canciones de Violeta), Isabel Parra le dijo a radio Cooperativa que el museo seguía ilusionándola, “pero estamos con el problema de la plata, como siempre”.

Nunca llegaron los 350 millones de pesos que costaba remodelar “el castillito”, y ahí quedaron los planos (del arquitecto Cristián Undurraga) para su ampliación y remodelación. La Fundación está, de nuevo, comenzado desde cero, aunque firme en su intención por “defender la esencia y poesía de una vida que se sostuvo en su sencillez y autenticidad”, según su hija mayor. El sueño de Isabel es “una casa sencilla, llena de luz, pulcra”, ojalá en algún barrio cercano a la biografía de su madre (como el de Matucana).

“No quiero ser la administradora del museo, pero sí estar ahí, encima. No queremos una fundación lucrativa, ni que la gente que trabaje ahí tenga el signo pesos entre ceja y ceja. Pero sí algo que se autofinancie y que tenga una parcial subvención”, adelanta.

Si las malas experiencias previas han sido, al menos, lecciones, la Fundación Violeta Parra ya ha comprendido algo en lo que originalmente nunca reparó, y es que para administrar un museo en Chile no basta contar con muestras de interés universal. Mal que mal, tampoco en vida conoció Violeta Parra un apoyo de sus compatriotas acorde con el tamaño de su talento. LCD



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes

agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008 